

Ellos reconocerán en este trabajo, el corto estudio que hicimos de la hermosa familia ñanduésica y nos es lisonjero esperar que valorarán una parte, aunque mínima, del que emprendimos sobre el genio y hábitos de nuestros apreciados compatriotas de la campaña».



Foto de un Choique donde se observan el ápice blanco en las plumas de las alas (foto Hernán Alvarado).

Clasificación del status actual del ñandú

De acuerdo a:

UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza): **casi amenazada**

Status Nacional: **vulnerable**

Status Provincial: **casi amenazada**

Status CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre): **II**. Aquí se incluyen todas las especies que no se encuentran en peligro de extinción, pero cuyo comercio debe controlarse a fin de evitar una utilización incompatible con su supervivencia.

ONG «GRUPO DE LOS SABADOS» Decreto Municipal 2772/07. Fascículos de Interés Educativo declarados por el Consejo Escolar de Luján. Disposición 004/04. Y docentes

de la UNLu.

Autores: Alvarado, Hernán; Bulla, Silvia; Fontana, Milva; Luna, Diana; Morales, Marcelo; Rolla, Liliana; Soto, Cristina; Tuis, Claudio.

Fotografía: Alvarado, Hernán.

Diagramación: Luna, Diana; Pissareff, Erica.

<p><i>El contenido de estos fascículos sólo podrá ser reproducido citando la fuente</i></p>	<p>22/10/2010 Suplemento coleccionable de Semanario PRESENTE</p>
<p>Si le interesa el tema, contáctese con algún miembro del grupo o con la dirección del Semanario</p>	<p>Italia 1285 - Luján * Tel: 435000 Hilanderos 137 - Jáuregui Tel: 02323-497437/497646</p>
<p>www.aldeaweb.com.ar/personal/jauregui * e-mail: grupodelossabados@yahoo.com</p>	

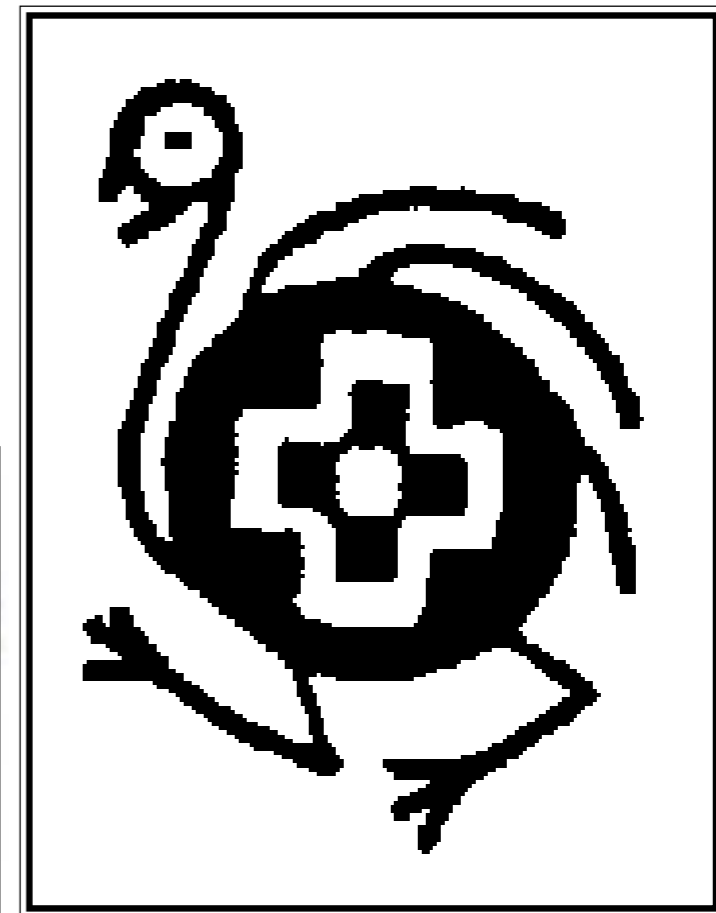
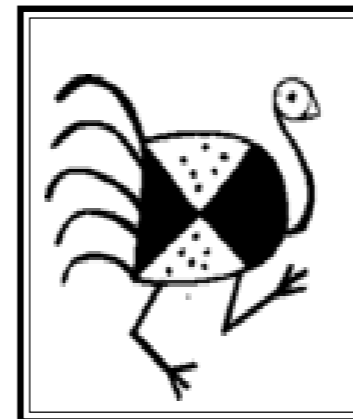
Nuestro Aporte al Bicentenario (1810-16 // 2010-16)

Nro. 10



Ñandú o Surí (Rhea americana)

Parte II



Diferentes imágenes del ñandú que podemos encontrar en diversas artesanías, tales como vasijas y cuencos vinculados a las culturas autóctonas de diversas regiones del país. Este animal representaba uno de los linajes más importantes, ya que resaltaba cualidades vinculadas con el valor y el coraje.

«La costumbre generalizada que este animal esconde su cabeza por miedo, vergüenza o temor, es descripta por el naturalista francés G. Buffon pero en realidad ésta es una costumbre del avestruz africano, dato que Muñiz desestimó en su época al referirse al ñandú» (Fiadone Alejandro, «Reivindicando al avestruz americano»).

El Ñandú de Muñiz

Hemos seleccionado a un científico argentino que inició sus investigaciones en la época del virreinato y posteriormente, para reflejar particularidades ornitológicas de su época.

Este sabio argentino es Francisco Javier Thomas de la Concepción Muñiz; que nació en Monte Grande en 1795, a los 27 años se recibió de médico y fue enviado como tal a la Villa de Luján (1828 -1848) para administrar la vacuna de la viruela. Aquí vivió en una de las casas más confortables de la villa, al lado del cabildo, pero también pasó largas temporadas en nuestra localidad, donde vivió en la actual estancia Santa Elena.

Realizó importantes descubrimientos paleontológicos como el *Muñi felis bonaerensis*, el tigre fósil de dientes de sable, el cual fue uno de los hallazgos más importantes de Muñiz, más tarde rebautizado por Ameghino con el nombre de *Smilodon bonaerensis* (para más información ver «Improntas del Pasado» Nros. 7 y 8, año 1999).

También se ocupó de la fauna local destacando al ñandú como una de las aves más importantes de la región, realizando una monografía muy detallada donde describe las características generales del ave, tanto el aspecto físico como los órganos internos y sus hábitos. Lo compara con el avestruz africano y toma en cuenta las descripciones de Azara y Buffon (ver fascículo N° 1 Aportes para el Bicentenario), en general para refutar sus descripciones.

La descripción hecha por Muñiz puede leerse en www.produccion-animal.com.ar, El ñandú o avestruz americano (1848). Presentamos a continuación el comentario realizado por D. F Sarmiento, que introduce la publicación sobre la mencionada ave.

INDICE

Comentario por Domingo F. Sarmiento

1. El ñandú, churí o avestruz americano
2. Exterioridad de la especie
3. Paralelo entre el ñandú y el avestruz africano; excelencia de aquel en velocidad y fortaleza
4. Alimentación del ñandú. Peculiaridades de su sistema digestivo
5. Generación. Proceso incubativo. Saca y cría. Enemigos de la especie. Sagacidad del padre y sus recursos en protección de la prole
6. Antecedentes de una campería en las pampas de Buenos Aires. Libertad y posibilidad de cualquiera para emprenderla. Provisiones. Unicos medios de ejecución: el caballo y las bolas. Su manejo. Cerco y mal juego en él. Estratagemas e instinto del ñandú para eludir el peligro. Medios naturales con que lo consigue. Perros cazadores
7. Naturaleza de la carne del ñandú. Su salubridad. Distintas preparaciones que recibe, y las que dan a los huevos. Conducción de éstos a la distancia. Plumaz. Toldos o reparos contra la intemperie
8. Domesticidad del ñandú. Modo de conducirlo. Su ineptitud para el vuelo. Su facultad natatoria. Su voz. Aprensiones de los gauchos al campo desierto. Conclusión

En la **Introducción**, Sarmiento realza la importancia del ñandú, no sólo porque «...embellece y anima el paisaje...» sino que sus plumas de ornato son importantes para la industria, ya que se utilizaban «...como adorno de las femeniles cabezas...» Compara aquí, la caza de este animal con la que se realiza del zorro en el Reino Unido y de la liebre en Australia. Destaca, también, aspectos políticos vinculados con las boleadas al relatar el caso de la caída y detención del General José María Paz por acción de las boleadoras, es curioso como las denomina: **misil pampeano**, y considera que debería ser el arma nacional.

Al describir Muñiz a esta ave, una de las dificultades que se le presentan es la laberíntica denominación que ésta posee, no sólo por la variedad de nombres en latín, sino también por sus nombres aborígenes y en castellano, en esta época se lo llamaba: *avestruz bastardo*, *grulla ferrívora*, *casoar gris con pico de avestruz*, *avestruz de magallanes* y *avestruz de occidente*, entre otras.

Expresa en el título **Exterioridad de la Especie**: «*Sus individuos interesan a cuantos les ven, por su peculiar hermosura, por su índole inocente, apacible y cándida. Su cuerpo ovoide, cónico posteriormente, es esbelto. Su marcha, cuando tranquilos, llevando el cuello enhiesto, es grave y mesurada. Son preciosísimos cuando corren; y hay que admirar en ellos la soltura y agilidad de sus movimientos tan varios como vivos. No es fácil distinguir a primera vista el macho de la hembra, a no verlos juntos. Sin embargo, el mayor volumen del cuerpo, el del grosor de las extremidades, el negro sino más subido mucho más extenso en las plumas del escapulario en el macho, la mayor prolongación de su anca comparada con la de la hembra que la tiene redondeada, hacen reconocer el sexo a aquellos que han visto muchas de estas grandes aves*».

En las páginas siguientes describe minuciosamente cada uno de los órganos internos, las particularidades de sus plumas, alas, patas, etc. Se detiene particularmente, en la alimentación del ñandú, destacando en la misma, el apetito por las langostas (una de las grandes plagas de la época).

Finalmente describe con gran precisión, la caza de estos animales, la cual es denominada «*entrada*» o «*campería*» ya que es una de las actividades más seductoras del hombre de campo, y boleear avestruces significaba ser parte de una festiva excursión.

Se pueden obtener un sinnúmero de productos tales como sombrillas y escobas con sus plumas, el hueso de la canilla se usaba como freno para los caballos, con sus tendones se confeccionaban lazos, con sus dedos: mangos de cuchillos, con su buche, tabaqueras, la grasa era utilizada como lubricante y remedios, y el hueso del esternón como recipiente. Con la piel se realizaban camperas, bolsos y zapatos. Con su pico botones, sus pestañas para pinceles, los aborígenes confeccionaban puntas de flechas e instrumentos musicales.

Muñiz culmina su libro de esta manera: «*...Hemos concluído nuestra tarea: si hicimos lo que pudimos por perfeccionarla, no creemos por eso haberlo conseguido, pues como dicen en su idioma rústico, pero tan significativo los gauchos - el argumento del Avestruz es muy largo - y aun cuando esta descripción lo sea igualmente, ni lo dijimos todo en ella, ni habremos acertado siempre, ni evitado el error en que lo expusimos. Los venideros reivindicarán esas faltas, siendo menos concisos y más exactos que los naturalistas, que han tratado hasta hoy sobre el Ñandú.*»